

¿UN CAMINO A LA DERECHA?

Las calendas primaverales de esta anualidad bisesta nos habían traído muchos mayos. Uno de ellos cumplía un año en la casa de todos. La partida de ajedrez cuatrienal que empezó el último domingo del mes de las flores del pasado año, estaba envuelta en un halo de confusión e indecisión. Los ajustadísimos resultados electorales y las autistas conversaciones posteriores, auparon al consistorio al partido de la gaviota o albatros. Por un puñado de votos más que el partido de la rosa y con el apoyo de los partidos pongamos que valencianistas, a cual más pintoresco, el alcalde volvía a ser después de trece años de gobierno socialista, de centro, o sin ambages, de derechas. Jaume I, el Rey Fundador de la villa, que sí que estaba en el centro de la plaza y siempre tenía razón, lo tenía claro: tocaba mirar a la derecha, aunque cabizbajo y con la mirada perdida, según dicen algunos por afición ante los nuevos tiempos. ¿Qué cómo había sido si teóricamente la izquierda sumaba más votos? ¿Estaba usted seguro?

Después del verano las piezas del ajedrez empezaron a moverse un tanto aletargadas por la inexperiencia de unos y la resaca de otros. "El alcalde reina, pero no gobierna" era el discurso en el banco de la oposición; "no pasa nada, todo va abien" decían los del mando en plaza y de paso recordaban que el ex-alcalde ahora era, en esa casa, sólo un concejal, una pieza más. ¿Un peón o quizá una reina, tal vez una torre?. ¿Dónde?. ¿En el partido o en el ayuntamiento?. De lejos sonaban clarines de que la renovación debía empezar siempre por uno mismo y que, quién sabe, era llegada la hora de dejar paso a la segunda generación. ¿La había?. ¿Eso estaba por ver?. Quizá no había más cera que la que ardía. El carro que antaño estaba a tope de acólitos, ahora como en la copla, le empezaban a robar los ejes mientras dormía. La travesía del desierto, con lo que quedaba de equipaje, sin pesabres y con el carro por el pedregal, se auguraba difícil pero higiénica. Los descamisados, como mínimo, lo pedían a gritos.

Desde el primer momento, el voto de calidad de los nacionalistas de la unidad, desde la distancia, y desde el campanario, cada vez se entendía menos. El gobierno de la derecha contaba con ellos y ellos con ella. Mujer y deporte eran el precio del silencio. Ya lo dijo el Sr. Aznar i(sic) López, la mujer le gustaba mujer-mujer. Ellos y ella sabían el pacto. El colectivo local soñaba con Borriana pero sin soltar de las manos, salva sea la parte, de los populares. Un tal Ferrada, y no era el alcalde de la Sevilla bajo la tanda, escribía en el diario decano de la región (18-IV-96) un artículo de opinión titulado "Catalán en Villarreal". Ya sería menos.

¿Actas municipales en valenciano?. ¿Ya está?. Otra taza de campaña en favor de la toponimia correcta. ¿Cambiar el nombre al equipo profesional de fútbol de la ciudad?. ¡Hasta ahí podíamos llegar!. Quien quiera escuchar que oiga. Pues eso. Donde había patrón no mandaba marinero.

Los regionalistas bien entendidos estaban como niños con zapatos nuevos. Jugaban de teórico número dos y el clan de Valldaura se había asegurado una porción del pollo de Villarreal. ¿Que en una ocasión votaron en contra de una moción que ellos mismos presentaron al pleno cuando todos votaron a favor?. Craso error. Un fallo lo tiene cualquiera. ¿Y del catalanismo virtuoso de las gaviotas qué decían?. Susurros y boca pequeña; "la responsabilidad del poder lo aconsejaba" había dicho el nuevo jefe de Almussafes que paró un tren en marcha porque era diputado y para que subiese su esposa. ¡Cómo eran!. Un político de la rosa dijo en alguna ocasión que si no existieran sería necesario inventarlos para el buen funcionamiento político del País Valenciano. ¡Qué Santa Lucía le conserve la vista!

Los comunistas, que no sabían si ser cabeza de ratón o cola de león en las listas, casi se pierden el convite y ya se sabe que quien llega tarde ni oye misa ni come carne. Vendían sin demasiada convicción su papel conciliador y decisorio en otras épocas: "Barraca", Leal... ¿Cualquier tiempo pasado fue mejor para el proletariado?. Ahora, los compañeros eran también verdes y valencianistas



además de renovadores. ¿Se podía ser tantas cosas realmente?. ¿Tres en uno?. Dicen que venían a bregar por los parias actuales, a ponerle lubricante a la participación democrática, a abrir el consistorio a todos los ciudadanos, a sentar pilares de transparencia. Predicar evidentemente no era lo mismo que dar trigo. Por lo menos parecía que la pinza no iba a producirse, no por nada en especial, sobre todo porque había poca ropa que colgar.

Por fin, volvió a amanecer. Lo habían dicho y muchos no les creyeron: "Vamos a ganar". Juntaron las filas como hacía tiempo que no lo hacían, y después de injertar puntuales talentos genuinamente centristas, además de su numerosa parroquia recogieron en el cesto un gran aluvión de votos cuya procedencia era variopinta: cabreados, intoxicados mediáticos, desilusionados, orgánicos, marujeo... Se había hecho un equipo con mimbres heterodoxos: Vieja guardia, cachorros noveles y algún que otro despistado, por llamarles de algún modo, aunque de estos había en todos los lares. Ganaron por poco, pero la democracia como la vida era así. Que Dios nos pille confesados decían los hombres de la rosa; tampoco era eso. La derecha sabía bien dónde estaban los platos fuertes del menú e implacablemente reservó mesa: alcaldía, hacienda y de postre urbanismo, mucho urbanismo y con derecho a repetir. En otros tiempos ese trípode de poder tenía menos patas, pero ahora cada palo aguantaba su vela. Los tiempos que iban a venir no eran fáciles en esos tres frentes: en hacienda aquello de bajar los impuestos y mantener o incluso incrementar los servicios todos entendían que era una cuestión de la gracia divina, en temas de territorio (urbanismo, accesos, polígonos industriales, planes parciales, hospital comarcal...) había verbos como planificar y especular cuya conjugación afectaba a todas las personas del singular y del plural, por activa y por pasiva y en pretérito, presente y futuro. ¡Ojo avizor!. ¿Y para finalizar?. Pues por ejemplo, cultura o servicios sociales. Hace un café, ¿para todos?, copa y puro. Usted mismo; se paga a escote. ¿En el fondo, para qué engañarnos, qué importaba la lírica?

Tres ideas, en última instancia, relucían más que el sol en aquellos días de Jueves Santo. En primer lugar, continuidad en la gestión, quién sabe realmente porqué. Por otra parte, pérdida relativa, un tanto súbita, de peso específico de la ciudad en el contexto político comarcal, provincial y autonómico. Finalmente, una gran carga de expectativas e incógnitas, entre ellas las de la moción de censura, que podían dilucidarse en los tiempos venideros. La desazón empezaba a inquietar a los votantes de los hombres y mujeres de las gaviotas. ¿Para esto hemos ganado?. Algunos nunca perdieron.